CONGREGACION PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

CAUSA ROMANA Y FRIBURGUENSE (SUIZA)

DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

DEL SIERVO DE DIOS

**FRANCISCO MARIA DE LA CRUZ**

(en el mundo: JUAN BAUTISTA JORDÁN)

SACERDOTE Y FUNDADOR

DE LA SOCIEDAD DEL DIVINO SALVADOR

Y DE LA CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS DEL DIVINO SALVADOR

(1848-1918)

**DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES**

El Siervo de Dios, Francisco María de la Cruz Jordán, nació el 16 junio 1848 en el seno de una familia pobre del pueblo de Gurtweil (Waldshut) en la provincia de Baden (Alemania). Sus padres fueron Lorenzo y Notburga, y fue el segundo entre tres hermanos. Al día siguiente fue bautizado y recibió el nombre de Juan Bautista. Cuando tenía casi 13 años de edad recibió la primera comunión. Desde ese entonces crecía en él no solo la alegría de recibir la comunión y de confesarse, de orar y leer libros espirituales, sino también el deseo de ser sacerdote. A la edad de 15 años perdió a su padre y su vida espiritual se fue fortaleciendo. Tras concluir la escuela elemental, Juan Bautista trabajó como obrero y como pintor. Después de haber trabajado también en otros lugares, a la edad de 20 años, decidió seguir la vocación al sacerdocio. Recibió clases privadas y luego frecuentó el Colegio en la ciudad de Constanza. Al concluir estos estudios, hizo cursos de teología y filología durante tres años, en la ciudad de Friburgo de Brisgovia. Al mismo tiempo se empeñó en el estudio de varias lenguas modernas. En un cierto momento, sintiendo en forma especial la presencia de Dios, tomó conciencia del dolor que padecía la Iglesia Católica en Alemania, debido especialmente a la ideología naciente llamada Kulturkampf (*lucha por la cultura*). Se convenció que las naciones de Europa corrían el peligro de la apostasía. Por eso se sintió impulsado a vivir totalmente por Dios y para Dios como un instrumento para la salvación de los hombres.

Durante el año de preparación para recibir las Sagradas Órdenes, en el seminario de San Pedro, en la Selva Negra, percibió una cierta inspiración y se preguntó si esa llamada a fundar un cierto “movimiento” apostólico venía o no de Dios. Con tenacidad se esforzó por conocer la voluntad de Dios y siguió buscando con mayor vigor la santidad. En este tiempo, así como le había sucedido en años anteriores en la ciudad de Friburgo, experimentó periodos de obscuridad y de soledad interior, pero también momentos de profunda felicidad al recibir la sagrada comunión.

Después de haber recibido la sagrada Orden del Presbiterado el 21 de Julio de 1878, se fue a Roma a estudiar sirio, armenio, copto, árabe, hebreo y griego, por mandato de su Obispo

También visitó la Tierra Santa y el Líbano y en aquella ocasión se fortaleció en él la certeza de su vocación de fundar un movimiento apostólico, movido por estas palabras del Evangelio: *”Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú enviaste, Jesucristo”* (Juan 17,3). Regresó a Roma y recibió del Sumo Pontífice León XIII la bendición para sus planes y comenzó a realizarlos. Esto era lo que se proponía: que, en la "Sociedad Apostólica Instructiva" (más tarde "Sociedad Católica Instructiva"), se le unieran fieles católicos, organizados en varios grupos: fieles, especialmente padres de familia, maestros y educadores, para transmitir la fe, académicos para defenderla y también niños. Por otra parte, quería fundar comunidades de hombres y mujeres, quienes viviendo los consejos evangélicos fueran a todos los lugares de la tierra. Poco después transformó estas comunidades en Sociedades religiosas. El Domingo de Pasión de 1883 se consagró a Dios en la Basílica de San Pedro en el Vaticano y asumió el nombre de Francisco María de la Cruz.

Para la fundación de la comunidad femenina en Roma, encontró como superiora a una religiosa llamada Petra Streitel, impregnada de la espiritualidad franciscana y carmelitana a quien le dio el nombre de María Francisca de la Cruz. Pero después de dos años, percibió que su vocación y la de la Venerable Sierva de Dios María Francisca, así como el estilo de vida de las comunidades, eran inconciliables. Al final, la autoridad eclesiástica separó del P. Jordán, esa comunidad femenina. Él de ninguna manera se desanimó sino que en 1888 fundó una nueva Congregación con Teresa von Wüllenweber, hoy venerada con el nombre de Beata María de los Apóstoles.

El Padre Francisco pudo congregar en torno a sí a numerosos hijos e hijas espirituales. Quería que la Casa Madre fuera una "escuela de apóstoles" que a su vez formara a muchos nuevos apóstoles. Sin ahorrar en lo más mínimo sus propias fuerzas, se dedicó totalmente, tanto a la misión en Assam (India), como también a la fundación de un gran número de casas en Europa y en América, asegurándose de que en ellas se conservara el mismo espíritu del que él estaba animado. En 1893 dio a sus comunidades religiosas el nombre de "Sociedad del Divino Salvador" y de "Congregación de las Hermanas del Divino Salvador".

En 1915 al intensificarse la guerra mundial, el Gobierno General de la Sociedad se vio obligado a trasladarse a la neutral Suiza y el Padre Jordán, obedeciendo a la decisión del tercer Capítulo General, puso el gobierno de la Sociedad en manos de su futuro sucesor, el Padre Pancracio Pfeiffer. Tras una grave enfermedad murió en un humilde hospicio de Tafers, cerca de Friburgo, Suiza, el 8 de Septiembre de 1918.

El Señor dio al Siervo de Dios, desde su niñez, un gran deseo de unión con Cristo en la Eucaristía. El Santo Sacrificio de la Misa y la adoración eucarística le dieron, durante toda la vida, un gran celo apostólico. Sus cohermanos lo encontraban siempre inmerso en oración. Obtuvo gran consuelo del amor a la Bienaventurada Virgen María, Madre del Salvador y Reina de los Apóstoles cuya veneración se propuso promover. Amó mucho la pobreza evangélica, vivió una inquebrantable confianza en Dios, y una valerosa humildad. Abrazó la santa cruz con amor. Siempre obedeció a la fe de la Iglesia y a las indicaciones de la autoridad eclesiástica, incluso en los momentos de máxima dificultad. Cuidó paternalmente de sus hijos e hijas espirituales y día a día creció su prontitud para perdonar.

Su vida invita a adquirir una santidad apostólica. El Padre Francisco María da ejemplo de hombre apostólico y misionero que desea que todos los seres humanos sean conducidos a Jesucristo Salvador del mundo. Con una particular visión del apostolado universal, no sólo quiso promover la renovación de la fe de los fieles creyentes, sino ante todo, deseaba anunciar a Jesucristo y dar testimonio en todas las dimensiones de la vida y la cultura, “con todas las formas y medios que la caridad de Cristo inspira”.

La fuerza de la fama de santidad del Siervo de Dios apareció ya en vida, pero de forma especial en su muerte. Se realizó el Proceso Ordinario Informativo en Roma, desde el día 22 de Diciembre de 1942 hasta el 17 de Junio de 1949, al que siguió el Proceso Rogatorial en las Diócesis de Friburgo en Suiza, de Passau, de Paderborn, de Viena, de San Sebastián de Río de Janeiro, de Olmütz y de Green Bay (en los años 1943-1949), cuya validez jurídica fue refrendada por este Dicasterio mediante el decreto del 24 de Noviembre de 2006. Una vez terminada la *Positio,* los Consultores Históricos, en la sesión del 5 de Junio del 2007 le dieron su voto positivo. El 22 de Enero del 2010 se realizó el Congressus Peculiaris de los Consultores Teológicos, con resultado positivo. Los Padres, Cardenales y Obispos, en la Sesión Ordinaria del 11 de Enero del 2011, después de haber escuchado la relación del Ponente de la Causa, el Excelentísimo Señor Lino Fumagalli, Obispo de Viterbo, reconocieron que el Siervo de Dios había vivido en grado heroico las virtudes teologales y cardinales y anexas.

Después de que el suscrito Cardenal Prefecto, mediante una esmerada relación, dio a conocer los hechos al Sumo Pontífice Benedicto XVI, Su Santidad, habiendo confirmado los votos de la Congregación para las Causas de los Santos, declaró en el día de hoy: *“Consta, para el caso y el efecto del que se trata, que el Siervo de Dios Francisco María de la Cruz Jordán (en el mundo Juan Bautista Jordán), Sacerdote y Fundador de la Sociedad del Divino Salvador y de la Congregación de las Hermanas del Divino Salvador, vivió en grado heroico las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad tanto para con Dios como para con el prójimo y las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza y sus anexas.*

El Sumo Pontífice ordenó que este decreto se hiciera público y se escribiera en el acta de la Congregación para las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el 14 de Enero del año del Señor de 2011

Firma y sello